

¿Tengo llamado al pastorado?

Por: Eliel Bermúdez Pérez

En este momento histórico que está viviendo la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo, considero, que el llamamiento al ministerio pastoral, es una moneda con dos caras:

- 1- El llamamiento que Dios hace al cristiano.
- 2- La confirmación que el Espíritu Santo hace al cuerpo de ancianos.

Aunque no es mi intención hacer doctrina de la experiencia del apóstol Pablo, pienso, que es de gran relevancia, evaluar, la experiencia que el apóstol Pablo tuvo en su llamamiento. En Hechos 9:1-19, se nos registra el llamamiento que el Señor Jesucristo le hizo a Pablo, mientras que en Hechos 13:1-3, encontramos al Espíritu Santo confirmándonos a los ancianos de la iglesia de Antioquía tal llamamiento. **Para mí es muy significativo, leer en las páginas de la Biblia, que Pablo fue muy paciente en esperar que su llamado por el Señor fuera confirmado a la iglesia por el Espíritu Santo; de esta forma, encontramos a este varón de Dios, sometándose a la iglesia.**

El candidato para el ministerio pastoral debe manifestar frutos que, reflejen una aceptable vida espiritual que corresponda a un auténtico llamamiento. El debe ser un ejemplo en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza (I Tim. 4:12). El debe ser un modelo, de tal manera, que la iglesia de donde procede, pueda ver en él, su auténtico llamado.

Es de capital importancia, que el cuerpo de ancianos pueda ver, en el candidato al ministerio pastoral, los dones y el fruto del Espíritu Santo en el cristiano que dice tener tal llamamiento. Si el cuerpo de anciano no siente confirmación por el Espíritu Santo, de ese llamamiento, es muy posible que nos encontremos ante una persona que solo anhela un puesto en el liderazgo.

El candidato al ministerio pastoral debe tener un deseo fijo y honesto por la obra. "Palabra fiel: si alguno anhela obispado, buena obra desea " (I Tim. 3:1); hace falta el deseo por la obra. Es cierto que fracasará si él no tiene un gran entusiasmo por la obra. Es muy necesario que él sienta pasión por predicar, que se sienta fuertemente motivado a escribir mensajes y, que el estudiar le sea placentero. Además, hace falta que también esté plenamente convencido de que el bienestar eterno de los hombres depende de su relación para con Dios, teniendo una fuerte devoción por la oración. El debe tener un gran amor por Cristo y por la obra de Dios. Pablo dijo; "Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mi mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios." (Hechos 20:24)

Los problemas evidencian el llamado

Una de las evidencias más grande, que existe en un auténtico llamado al ministerio pastoral, es cuando el pastor, tiene que enfrentarse a una serie de conflictos y problemas, que solo puede afrontar en la Gracia de nuestro Señor Jesucristo. La gente de hoy, vive bajo el influjo de un poderoso pánico. Muchos cristianos están experimentando esta amarga experiencia, y esto se convierte para el pastor, que auténticamente ha sido llamado por Dios, un tremendo desafío; esto es, porque el pastor como ser humano, no está excluido de la amenaza del miedo. Se está viviendo en el presente, un desequilibrio en todas las áreas de la vida. Políticamente el mundo está desequilibrado, moralmente, económicamente, sociológicamente, psicológicamente, espiritualmente. Esto se hace un fuerte desafío para el pastor de hoy, de tal manera, que pastores de siglos anteriores, no lo tuvieron al nivel de los pastores de hoy. Es entonces que el auténtico pastor tiene que depender mucho del Señor para poder ser el paradigma o modelo, que el Señor quiere que sea en un mundo convulso, como el que estamos viviendo.

Los crecientes problemas humanos generan situaciones muy difíciles. Hoy somos testigos de la terrible violencia que se vive en este mundo. En la ciudad de Santa Clara donde me encuentro viviendo hoy junto a mi familia, hemos podido ser testigos del alto índice de violencia que la misma tiene. No hace mucho un joven de dieciocho años de edad, agresivamente, mató a un anciano de setenta y tres años que era nuestro vecino,

cuando vivíamos en el reparto de Virginia. La humanidad vive hoy con mucha desesperación, y es ahí donde el ministerio del pastor juega un papel muy relevante, corroborándose su llamamiento.

El auténtico pastor debe estar consciente de la realidad que el mundo de hoy vive. Debe enfrentarse a un mundo, donde los valores se han perdido. Hoy más que nunca prima la criminalidad, el robo, las violaciones, el uso indebido de drogas, el alcoholismo, la degradación moral, la crisis de la familia, etc. Todo esto que hemos mencionado está creando fuertes tensiones en el ser humano, de manera tal, que el presente siglo podríamos muy bien calificarlo “el siglo del psicofármaco”. El pastor tiene que cumplir su ministerio, en un presente patéticamente conflictivo, donde la mayoría de las veces no tendrá la respuesta eficaz para una solución instantánea. El auténtico pastor nunca debe aislarse de su contexto o entorno, donde el Señor lo está usando, pero a su vez, no debe creerse un semidiós. Él pastor debe ser honesto y transparente con él mismo. Él se va a ver afectado por esta plaga de mal que ha invadido al mundo de hoy; esto lo ayudaría para dar el mensaje de consuelo, que en Cristo Jesús tenemos (2ª Corintios 1:3-5).

En un presente donde existe tanta confusión, el pastor no se debe extrañar, si por un momento se siente confundido. Esta confusión le ayudaría a verse como los demás seres humanos, para poder aplicar el mensaje cristiano a la realidad que le ha tocado vivir. El pastor debe conocer bien la Palabra de Dios. Debe conocer también el presente que le ha tocado vivir, y sentirse absolutamente dirigido por el Espíritu Santo. Solo de esta manera será un instrumento muy útil, por parte de Dios, para un mundo que lo necesita.

Frente a un mundo, que sufre tanto por lo antes señalado, éste desearía encontrar el prototipo del hombre nuevo, que sea capaz de vivir conforme a las Escrituras. El mundo vería en él al hombre justo, integro, santo, bondadoso, lleno del Amor de Dios; en fin, al hombre compresivo y humano. El mundo, hoy más que nunca, quiere ver, la realidad de que no exista distancia entre lo que el pastor predica, y su estilo de vida.

La importancia de la seguridad del llamamiento.

El auténtico pastor debe tener la absoluta seguridad de que ha sido Dios quien lo ha llamado al ministerio pastoral. En mis momentos de crisis, confusión, y a pesar de mi enfermedad, me mantuve en el ministerio apoyándome en la Gracia de nuestro Señor Jesucristo, pues siempre estuve convencido de que fue Dios quien me llamó; en

consecuencia, Él me respaldaría. Mi enfermedad se fue agudizando, y esto me llevó a que el Comité Ejecutivo de la Convención Evangélica «Los Pinos Nuevos» me diera un año de licencia. Ese año fue muy difícil para mí; tuve que abandonar mi pueblo, donde servía al Señor como pastor, y trasladarme a Santa Clara. En la casa donde comenzamos a vivir, alquilada por la Convención, comenzamos a reunirnos con un grupo de cristianos de diferentes denominaciones. Ahí ganamos algunas personas para Cristo. Volví hacer una fuerte recaída, y esto me llevó a tener que abandonar el lugar, e irme a vivir para otro reparto de Santa Clara, es decir, Virginia. ¿Por qué seguí trabajando, si yo estaba de licencia por asunto de enfermedad? Esta pregunta es respondida con una frase del fundador de «Los Pinos Nuevos». Este varón de Dios, era quien nos daba el devocional, bien temprano en la mañana, cuando cursé mis estudios de teología en el Seminario de esta amada Convención. El hermano B. G. Lavastida, siempre nos decía: «Sean como la vela, que se va gastando a medida que irradia su luz»

Finalmente el Comité Ejecutivo, fue quien decidió jubilarme, pues ellos sabían, que si yo continuaba en el pastorado, moriría. ¿Qué fue entonces, lo que no me despegaba del ministerio, a pesar de mi débil salud? La respuesta no puede ser otra, que la convicción del llamado que había recibido de arriba. Ahora bien, ¿terminé el ministerio pastoral con mi jubilación? No, pues el Señor estaba guiándome a un propósito, que en Su infinita Soberanía Él quería hacer. Dios me llevó al reparto de Chambery, en la ciudad de Santa Clara, para prepararle el camino a un joven pastor, que venía comisionado por la Iglesia Evangélica “Misión Mundial” para plantar una iglesia en Santa Clara. Pasado algún tiempo, el Gran Yo Soy me une con este joven pastor para formar un equipo, y plantar una iglesia en ese amado reparto. Hoy me encuentro viviendo en Chambery, y formando un equipo pastoral con el hermano pastor Yasmany Orozco Torres. Nuestro Dios dijo en Isaías 55:8-9, lo siguiente: *Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos de la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.* Dios lo tiene todo bajo control, no cayendo a tierra un pajarillo sin el consentimiento de nuestro Padre celestial (Mat.10:29). La seguridad del llamamiento, que hemos recibido de Dios, nos da perseverancia en nuestro servicio a Él. Podemos estar pasando por momentos muy oscuros, donde veamos que las circunstancias nos dicen que somos un fracaso, pero solo la seguridad de nuestro llamamiento nos hará permanecer; esto es, porque Aquel que nos llamó nunca se equivoca. El enemigo pondrá en tu mente que tú no eres capaz para esa misión, que es algo muy fuerte para ti. Satanás se aprovechará de tus momentos

débiles, y te dirá: Ya vez que estás viviendo impulsado por un emocionalismo, desiste, pues tú no naciste para esto. Ese es el momento de decirle a Satanás: **TE EQUIVOCAS SATANÁS, YO ESTOY LLAMADO POR LA GRACIA DE MI DIOS, Y ÉL NUNCA SE EQUIVOCA.**

Aprende a vivir un llamamiento por fe, no por sentimientos ni deseos.

La seguridad del llamamiento, te ayudará a depender completamente del Señor y a vivir descansando en Él. Esa seguridad, de saber que el Señor te respalda, te ayudará a concientizarte que el más interesado en tu ministerio es el Señor Jesucristo, pues fue Él quien te llamó. Cuando veas que las cosas no salen conforme a tu visión y pasión, es porque el Señor está haciendo algo muy significativo en tu vida.